

El Ángel del presente

Solange Camauër

Las preguntas acerca de los nexos entre pasado, presente y futuro¹ son imprescindibles y perdurables porque, si bien el tiempo es la sustancia de la que estamos hechos, es difícil decir qué es porque el tiempo es no siendo². Convencionalmente dividimos el tiempo para entenderlo y por eso, luego, preguntamos acerca de la relación entre pasado, presente y futuro: ¿es el pasado nuestra sepultura venidera?, ¿del pasado sólo heredamos horror y tristeza que, a su vez, transmitiremos?, ¿es tal la fuerza de un pasado terrible que nos impide vislumbrar un futuro que no sea apocalíptico?

Entre los años 1939 y 1940 Walter Benjamin compuso las *Tesis sobre la filosofía de la historia*, en la tesis IX escribe:

Mi ala está pronta al vuelo.
Retornar, lo haría con gusto,
pues, aun fuera yo tiempo vivo,
mi suerte sería escasa.

G. Scholem, *Saludo del Angelus*.

¹ Los términos ‘pasado’, ‘presente’ y ‘futuro’ son los nombres que se convinieron para identificar un tipo de experiencia indivisible pero que se fragmenta para que adquiera escala humana, comprensible. El pasado existe en el presente y en el futuro y el futuro define el presente y el pasado; *En busca del tiempo perdido*, de Proust y *Ser y tiempo*, de Heidegger son ejemplos de que los tres nombres con que los humanos ‘cronologizamos’ el tiempo, sin embargo, pueden coexistir.

² ¿Cómo definir eso que no puede asirse para ser observado pero que, sin embargo, se experimenta mientras fluye?

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso.³

La cita de Benjamin puede ser abordada desde diferentes puntos de vista, por ejemplo, en relación a la pregunta ontológica acerca de qué es tiempo y cómo es la concatenación entre pasado, presente y futuro, en relación a la injerencia que el humano ha tenido y tiene, precisamente, en la configuración ontológica del tiempo⁴, en lo relativo a la ética y la responsabilidad de la transmisión histórica del hombre –fracasos o conquistas, horror, belleza–, también la cita puede interpretarse desde la perspectiva del cruel clima social que Benjamin padecía y que lo llevó al suicidio, la cita promueve, por otra parte, la consideración del concepto de ‘progreso’ y también la investigación de la figura del ángel de la historia, que es decisiva.

Las palabras de Benjamin, sin embargo, parecen hacer especial hincapié en la forma en que el humano ‘toca’ el tiempo. Benjamin hace ver que el hombre no sobrelleva el tiempo como si fuera algo

³ Benjamin, W., *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad.: B. Echeverría, [en línea] <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Benjamin.%20Tesis%20sobre%20la%20historia.pdf>

⁴ El tiempo no es sólo tiempo monumental, tiempo del universo, el tiempo es también obra humana que lo interpreta (cronología), lo carga de subjetividad (el tiempo lento del aburrimiento, por ejemplo) y lo modifica aunque sea ínfimamente como lo hace con el espacio.

neutro y que, pasivamente, sufre, sino que el hombre colma el tiempo con toda la gama de sus deseos y errores pero que lo habría ejecutado en sucesivas catástrofes que se amontonan en la historia y que el ángel, como testigo, constata con horror. Esa enorme proporción de fracasos funcionaría como un lastre de tal magnitud que haría imposible concebir un futuro vivible. Pero, ¿es así?, ¿la única posibilidad de la historia es la del fin de la historia?, ¿qué posibilidades tiene el futuro de ser otra cosa que declinación y tumba?

La tradición presenta diferentes narrativas para explicar el tiempo y su paso, la acumulación de pasado en el presente y los envíos al futuro.

El Ángel monótono

La noción de eterno retorno, por ejemplo, tiene un origen muy antiguo⁵ y es una conjetura que busca explicar acontecimientos, es una ontología que combina materia y temporalidad: el universo estaría hecho de una cantidad innumerable pero no infinita de partículas que, al cabo de larguísimos períodos, volverían a acoplarse en idéntico orden aunque ningún mortal (por la misma condición) podría certificar la repetición de las combinaciones. Circunstancias de miedo o felicidad se reiterarían periódicamente y así, la historia circular exime de responsabilidad a los humanos: tanto si acaecieran infiernos o paraísos, siempre estarían más allá de la voluntad individual o colectiva. El pasado, en esta perspectiva, nos condenaría a su repetición, a su gravedad, a la vez que nos deja impotentes. Aquí, el ángel de la historia debería permanecer indiferente porque los acontecimientos no responderían a ningún deseo individual o social sino a la automatización combinatoria (como un algoritmo). El ángel aquí, simplemente, constataría la monotonía de la existencia, su repetición.

⁵ *Atlas Walter Benjamin: índice de de obras. índice de conceptos.* trad.: Jorge Navarro Perez, 2007, [en línea]. Dirección URL: <https://www.circulobellasartes.com/benjamin/obra.php?id=19>

El Ángel de la necesidad

La explicación hegeliana, tampoco incluye consideradamente al humano en el devenir del mundo. Una fuerza superior –Espíritu Ab-soluto- se busca y conoce en sus contradicciones dialécticas, se des-pliega y avanza, precisamente, gracias a esas contradicciones y sín-tesis sucesivas (afirmación-negación-negación de la negación/tesis-antítesis- síntesis). El humano, según esta teoría, cuenta, a lo sumo, como palanca o engranaje y es la ‘excusa’ para que el devenir del Espíritu pueda cumplirse. El pasado y el presente, en este caso, solo interesan para que el Espíritu se realice en el futuro; alegrías y des-gracias (pasadas/presentes) no definen nada, son solo las etapas de un plan superior. En este desarrollo, el ángel de la historia tampoco debería abrir desmesuradamente los ojos o la boca como signo de sorpresa ante la catástrofe porque una fuerza superior a los hombres y, claro está, al ángel mismo, define los sucesos contradictorios que mueven el ser del mundo, la catástrofe es, auspiciosa o terriblemente, un episodio necesario para que la conciliación final acontezca.⁶

Las ontologías tradicionales (prácticamente todos los sistemas fi-losóficos y, en general, las religiones –que son una versión fideísta de la metafísica-) postularon una causa primera o un dios –inmaterial y atemporal- como explicación del mundo. Dicha postulación des-responsabiliza, en última instancia, al hombre del destino del mundo y, precisamente, porque lo desresponsabiliza, lo condena a su des-trucción, a su apocalipsis. Si lo que decide el destino de los embri-ones, de las plantas, los animales, el agua y las bacterias etc., es algo superior a los humanos, los hombres pueden recostarse en esa fuerza que los ‘dirigirá’ y que tendría como correlato un temple anímico que podría ser el del infantilismo o la pereza. En este caso el ángel, en tanto intercesor y mensajero del dios/causa primera, debería que-darse mudo, impertérrito y refrendar con su silencio el mensaje tras-cendente.

⁶ Muchos horrores históricos -genocidios, totalitarismos, populismos- son justificados por muchos intelectuales (de forma implícita o explícita) como ‘pasos’ en un proceso de libe-ración. Véase *Deutsches Requiem*, de Borges (*Obra Completa*, Emecé, 1974).

El Ángel del presente

Ahora bien, sin dioses o motores extrahumanos (fundamentos) que definan el curso del tiempo, la historia queda a cargo de la física del mundo y del humano y el ángel representaría así algo muy distinto. El ángel ya no sería un mensajero o un intercesor entre los dioses/fundamento y los hombres (destructores), no sería la lúcida criatura que auspicia con su aparición el antiguo mensaje salvífico sino un portador de posibilidades/imposibilidades.

Si logramos desmitificar la figura del ángel salvándolo como legítimo símbolo intrascendente veríamos que el ángel que describe Benjamin es el ángel del presente, un portador de las im/posibilidades del presente futuro. Benjamin no menciona el presente en su descripción del ángel nuevo, solo describe una criatura pasmada frente a la catástrofe del pasado y que por eso le da la espalda al futuro aunque parece impulsado hacia el horror del porvenir como por un huracán.

El ángel, azorado, sobresale, mediante el dibujo de Klee y ‘suspende’ el decurso temporal, el dibujo hace sobresalir un instante –el del presente– para auscultar las posibilidades políticas, técnicas, climáticas y económicas, actuales que parecen, certificar un futuro distópico.

Pero el presente no es sólo la repetición automática de un pasado (eterno retorno), ni tampoco, meramente, un hito en el despliegue de una fuerza superior, el presente es, en sentido ontológico, la concurrencia de múltiples (aunque no infinitas) posibilidades e imposibilidades que no se anulan entre sí. Ese conjunto de posibilidades e imposibilidades no contiene –a pesar de la prescripción de Benjamin, *un* futuro inexorable sino que el futuro se presenta en los diversos grados de realización de esos posibles: necesidad, probabilidad, tendencia o imposibilidad. El pasaje de los posibles a la realización supone un estrechamiento ontológico porque solo una parte de las posibilidades se concretará. Los hábitos, los poderes asentados, la maraña de posverdades hacen emerger del conjunto de posibles un pa-

trón presentado como inevitable y así el futuro parece ser solo la oscura consecuencia lógica de un estado que, sin embargo, es sólo provisorio⁷.

En la presentación que Benjamin hace de su revista *Angelus Novus*, escribe: “Una leyenda talmúdica nos dice que una legión de ángeles nuevos son creados a cada instante para, tras entonar su himno ante Dios, terminar y disolverse ya en la nada”. El ángel de Klee es, tal vez, solo uno de los ángeles de la tradición talmúdica y aparece para desaparecer. Otro ángel podría ser dibujado aún, un ángel nuestro que señale las (im)posibilidades del presente futuro, cuando, ya sin dios o fundamento, todavía queda el humano.



Solange Camauër: Doctora en Filosofía (Universidad de Buenos Aires) con la tesis *La vigencia del sujeto en la escritura* (becaria de la Universidad de Filosofía y Letras). Escritora. Docente. Ha publicado diversos artículos científicos y participado en congresos y encuentros de filosofía y literatura. Ha publicado cuentos y poesías en medios especializados y las novelas *Las Delicias del Jardín* (Sudamericana), *Amores Velados* (Alfaguara), *El Hijo* (Alfaguara). Premio Internacional de Novela Negra Getafe-Madrid con la novela *Sabiduría Elemental* (EDAF). Realiza trabajo social relacionado con la literatura (Hospital de Clínicas, Salud mental) y coordina talleres de filosofía y literatura.

⁷ Sobre la emergencia de lo probable, consultar el libro de F. B. Berardi, *Futurabilidad*, Buenos Aires: Caja Negra, 2019.